

### **Las felicitaciones al señor Presidente De la Barra\***

Después del acto de protesta verificado en la Cámara de Diputados, del cual damos cuenta en artículo aparte, el Presidente de la República, señor Licenciado don Francisco León de la Barra se dirigió a Palacio, en donde se le esperaba para felicitarlo.

Recibió el Primer Magistrado a los felicitantes en el Salón Amarillo en donde le fueron dirigidos discursos en que campeaban frases, conceptos y apreciaciones expresión de la esperanza que se tiene en el gobierno interino del señor de la Barra, que representa el momento de transición de uno á otro sistema [...].

### **La toma de posesión del nuevo Presidente de la República\*\***

La toma de posesión de la Presidencia de la República, por el señor Madero, se efectuará el día seis del actual a las once y media de la mañana tras de la prestación de protesta, ante la Cámara de Diputados

Saldrá de su casa acompañado de la Comisión que fuera nombrada, cruzará la Colonia Juárez, parte de la Calzada de la Reforma, la Avenida Juárez, parte de la Avenida de San Francisco, primera de Bolívar y primera del Factor para llegar al Congreso. Precederá al carruaje del electo una escolta de Gendarmería Montada e irán delante del carruaje los Coroneles Eduardo Hay y Raúl Madero, á los costados cerca de las portezuelas, el General Pascual Orozco y á la izquierda el General Ambrosio Figueroa. Figurarán en la retaguardia los ex revolucionarios General Francisco Cosío Robelo, Mayor Roque González Garza, Arturo Lazo de la Vega, Alfonso F. Zaragoza, Alex Mc Kinney, Alberto Rodríguez y Suel Vásquez.

Cincuenta soldados de Ejercito Libertador venidos de Guerrero cerraran la marcha.

---

\*Periódico *El Tiempo*, sábado 27 de mayo de 1911.

\*\*Periódico *Nueva Era*, diario independiente político y de información. Noviembre de 1911.

## **La toma de posesión**

El C. Madero será introducido a la sala sesiones de la Cámara, por una comisión de cinco diputados, que en su oportunidad será nombrada, y rendida la protesta constitucional, puesto de pie ante el Presidente de dicha Cámara, esta ceremonia será muy breve para dar ocasión a la toma de posesión de la Presidencia.

El nuevo Presidente Constitucional se dirigirá a la Residencia del Poder Ejecutivo y saldrán a recibirlo el Gobernador del Palacio, el Intendente de las Residencias Presidenciales, el Jefe del Estado Mayor de la presidencia, los dos Jefes del Protocolo y lo conducirán ante el Presidente saliente.

Los dos Presidentes aparecerán juntos en el Salón de Embajadores y el interino, ya sin banda tricolor, distintivo de autoridad suprema, pronunciará un discurso para la transmisión del mando. El Presidente electo se da por recibido el mando y contesta el discurso de su antecesor.

Dadas las reducidas dimensiones del Salón de Embajadores será reducida la concurrencia. Se trata de invitar familia.

Las damas se quedarán en la primera fila de la derecha y detrás los caballeros particulares invitados. En primer término, del lado izquierdo, los miembros del Cuerpo Diplomático, por orden de presidencia, detrás los representantes del Congreso y de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y los Generales del Ejército en servicio activo.

En nuestro Protocolo no existía capítulo relacionado con la transmisión del mando supremo y por tanto es la primera ocasión que se imponen reglas.

## **La Convención de Aguascalientes\***

---

\*González Ramírez, *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, t. I, pp. 132-133.

Jesús Silva Herzog

El general Eulalio Gutiérrez fue nombrado presidente provisional. Al día siguiente se le presentó como agente confidencial del Presidente Wilson, el señor Leo J. Canova. Este caballero afirmó en más de una ocasión al general Gutiérrez que el Gobierno de Washington veía con agrado su designación y que estaba dispuesto a ayudarlo en todo lo que fuera posible. También eran agentes confidenciales del Presidente puritano los señores J. L. Silliman y George Carothers. El primero lo representaba ante el señor Carranza y el segundo ante el Jefe de la División del Norte y, según noticias dignas de crédito, tanto el uno como el otro hablaban con palabras melosas y vagas promesas a los dos caudillos. La Casa Blanca se ponía una vez más a la altura de su misión civilizadora, de su brillante historia continental, de las epopeyas de Texas, Cuba y Panamá.

El general Villa manifestó desde luego que estaba dispuesto a dejar el mando de su División y hasta representó la comedia de entregar sus fuerzas a Gutiérrez; comedia nada más, pues siguió como de costumbre dando órdenes a sus subordinados desde su carro especial.

Por lo que a don Venustiano se refiere, no tomó en cuenta el cese dado por los convencionistas. El 2 de noviembre partió de la capital rumbo a Córdoba, de donde dirigió una circular a los militares que habían asistido a las sesiones del Teatro Morelos ordenándoles que se presentaran a su Secretaría de Guerra y Marina.

Después de esos acontecimientos se hicieron todavía algunos esfuerzos encaminados a evitar la lucha. El general Gutiérrez celebró conferencias con Pablo González, cerca de Aguascalientes, y con el señor Carranza desde las oficinas telegráficas de la propia ciudad. Don Venustiano pedía que Villa abandonara el país y se designara a Pablo González presidente provisional. Ambas proposiciones fueron rechazadas.

Para cubrir el expediente, Villa fue otra vez nombrado jefe de su división. El avance sobre la capital de la República se hizo sin ninguna dificultad. Las tropas carrancistas se replegaban sin presentar combate.

La Convención se dirigió a San Luis Potosí y más tarde a Querétaro, donde se esperó la noticia de la toma de la capital, que fue evacuada por los últimos carrancistas al mando del general Lucio Blanco, el que días más tarde se unió a la Convención. Esa misma noche entraron los zapatistas dando a los habitantes toda clase de garantías [...].

El día 6 de diciembre de 1914 los generales Eulalio Gutiérrez, Francisco Villa y Emiliano Zapata, presenciaron desde el balcón central de Palacio Nacional el desfile de la flamante División del Norte, que había llegado a la capital de la República casi sin combatir. Los tres jefes revolucionarios estuvieron enteramente de acuerdo solamente durante unos cuantos días. Muy pronto surgieron dificultades entre ellos, sobre todo entre Francisco Villa y Eulalio Gutiérrez. Éste, presidente provisional nombrado por la Convención de Aguascalientes que ya se había instalado en México y que había ratificado su designación, ordenó al general Villa que avanzara sobre Puebla y Veracruz, con el fin de acabar con la desmoralizada tropa leal de don Venustiano. Pero Villa ya no estaba para hazañas de guerras.

### **El asesinato de Madero\***

Ramón Prida

[...] Minutos antes de las once, el general Chicarro, jefe de las Residencias Presidenciales y el Mayor Cárdenas, entraban en la pieza donde dormían los señores Madero y Pino Suárez y les comunicaban la orden que tenía Cárdenas de trasladarlos inmediatamente a la Penitenciaría. Rápidamente se arreglaron los dos, no obstante las observaciones que hacía el señor Pino Suárez, y fueron llevados en dos automóviles: uno, en el que iban don Francisco I. Madero, el Mayor Cárdenas y un rural; y otro, ocupado por el

---

\*Mario Contreras y Jesús Tamayo, *Antología México en el siglo XX, 1900-1913*, Textos y documentos, t.1, México, UNAM, 1983, Lecturas Universitarias 22, pp. 501-503.

señor licenciado José María Pino Suárez y el oficial de rurales Rafael Pimienta a quienes también acompañaba otro rural. Se emprendió la marcha por las calles del Reloj, Cocheras y Lecumberri hasta llegar a la Penitenciaría; allí el coronel Ballesteros habló con Cárdenas, cuando éste bajó del automóvil, quien después de cruzar breves palabras, montó de nuevo en el coche, que se dirigió a la espalda de la Penitenciaría. En el costado sur lo esperaban los hombres que mandaba el señor Ocón El señor Madero, al volver a andar el auto, preguntó a Cárdenas:

—¿A dónde vamos?

—Vamos a entrar por detrás —dijo Cárdenas

—No hay puertas —replicó el señor Madero. No tuvo tiempo de decir más, pues al llegar los automóviles a donde estaban los generales, éstos dispararon al aire y los dos automóviles hicieron alto, descendiendo inmediatamente el señor Cárdenas, quien dijo al señor Madero:

—Baje usted, no vayan a darle un balazo esos...

El señor Madero, siempre confiado, bajó enseguida sin decir una sola palabra, y al poner el pie en tierra, Cárdenas le hizo un disparo por detrás, en la cabeza, que le hizo caer instantáneamente.

El señor Pino Suárez, que desde que entró Cárdenas en la pieza que le servía de prisión, comprendió de lo que se trataba, y así lo dijo al señor Madero, se resistió a bajar; pero el oficial y el rural que lo acompañaban, a empujones y golpes lo hicieron descender del carruaje. Al bajar, Pimienta le hizo un disparo; pero fuera por mala puntería, por nerviosidad o por cualquier otro motivo, el proyectil hirió ligeramente al exvicepresidente quien cayó pero, pero levantándose rápidamente, corrió gritando:

—¡Socorro, me asesinan!

Cárdenas, al oír el grito, violentamente se dirigió hacia donde corría el señor Pino Suárez y con certera puntería le dio un balazo, esta vez hiriéndolo en la cabeza. El señor Pino Suárez cayó al suelo, pero no muerto. Entonces ordenó a los gendarmes hicieran una descarga sobre el cuerpo yacente. Cárdenas le dio el tiro de gracia en la cabeza.

Cárdenas regresó donde estaba tirado el señor Madero y disparó un nuevo tiro sobre la cabeza del infortunado ex Presidente de la República, no obstante que desde el primer disparo había muerto. Los cadáveres fueron llevados a la Penitenciaría; allí envolvieron al señor Madero en un cobertor colorado y el del señor Pino Suárez en una frazada color gris, llevándolos a enterrar enseguida en uno de los patios del edificio.

Se dio aviso en el acto, por teléfono, a la Comandancia Militar y a la Inspección Militar de Policía de que había sufrido un asalto la escolta que custodiaba a los presos, y que éstos habían muerto en la refriega.

### **La entrevista Villa-Zapata Xochimilco, 4 de diciembre de 1914\***

VILLA: Nuestro pueblo nunca ha tenido justicia, ni siquiera libertad. Todos los terrenos principales los tienen los ricos, y él, el pobrecito encuerado. Trabajando de sol a sol. Yo creo en lo sucesivo va a ser otra vida, y si no, no dejamos los máuseres que tenemos [...] yo no necesito puestos políticos porque no los sé lidiar. Vamos a ver por dónde están estas gentes. Nomás vamos a encargarles que no den quehacer.

ZAPATA: Por eso yo los advierto a todos los amigos que mucho cuidado, si no, les cae el machete [...] (*risas*) pues yo creo que no seremos engañados. Nosotros nos hemos estado limitando a estarlos arriando, cuidado, cuidado, por un lado, y por el otro, a seguirlos pastoreando.

VILLA: Yo muy bien comprendo que la guerra la hacemos nosotros los hombres ignorantes, y la tienen que aprovechar los gabinetes, pero que ya no nos den quehacer.

---

\* Manuel González Ramírez, *Planes políticos y otros documentos*, México, FCE, 1954, t. I, pp. 113-121.

ZAPATA: Los hombres que han trabajado más son los menos que tienen que disfrutar de aquellas banquetas. Nomás puras banquetas. Y yo lo digo por mí: de que ando en una banqueta hasta me quiero caer.

VILLA: Este rancho está muy grande para nosotros; está mejor por allá afuera nada más que se arregle esto, para ir a la campaña del norte. Allá tengo mucho quehacer. Por allá van a pelear muy duro todavía [...] yo me estuve "ensuichado" cuando la Convención; empezaron: "Que se retire el general Villa y que se retire", y yo dije: "Yo creo que es bueno retirarse pero es mejor hablar primero con mi general Zapata". Yo quisiera que se arreglara todo lo nuestro, y por allá, en un ranchito [...] allá tengo unos jacalitos que no son de la revolución. Mi ilusión es que se repartan los terrenos de los riquillos. Dios me perdone ¿no habrá por aquí alguno?

VOCES: Es pueblo, es pueblo.

VILLA: Pues para ese pueblo queremos las tierras ya después que se las repartan, comenzará el partido que se las quite.

ZAPATA: Le tienen mucho amor a la tierra, todavía no lo creen cuando se les dice: "Esta tierra es tuya". Creen que es un sueño. Pero luego que hayan visto que otros están sacando productos de estas tierras dirán ellos también: "Voy a pedir mi tierra y voy a sembrar". Sobre todo ése es el amor que le tiene el pueblo a la tierra. Por lo regular toda la gente de eso se mantiene.

VILLA: Ya están como el pueblo es el que manda y que él va a ver quiénes son sus amigos.

ZAPATA: Él sabe si quiere que se las quiten las tierras. Él sabe por sí solo que tiene que defenderse. Pero primero lo matan que dejar la tierra.

Periodo: Revolución (1910-1921)

Rubro: Personaje

Autor: Carlos Mújica

Título: *Francisco I. Madero*

Entrada

Nació el 30 de octubre de 1873 en Parras, Coahuila, en el seno de una familia de ricos hacendados del norte de México. Fue fundador del Partido Antirreeleccionista, el cual lo llevó en 1910 a contender por la presidencia de la República contra Porfirio Díaz, a quien derrocó por impedir el libre ejercicio del sufragio. Obtuvo la presidencia de México en 1911 mediante un nuevo proceso electoral, a la que fue obligado a renunciar tras el cuartelazo conocido como la Decena Trágica. Murió asesinado por sus opositores políticos el 22 de febrero de 1913.



Periodo: Revolución (1910-1921)

Rubro: Personaje

Autor: Carlos Mújica

Título: *Francisco I. Madero*

Ver más

Nació el 30 de octubre de 1873 en Parras, Coahuila, en el seno de una acaudalada familia de agricultores de gran prosapia social y política en el noreste de México. Sus primeros estudios formales los hizo en la Compañía de Jesús en Saltillo, capital de su estado natal, y posteriormente en Maryland, Baltimore, Estados Unidos. Alguno de sus biógrafos dice que tras su amarga experiencia educativa con los jesuitas, el joven Francisco decidió abandonar el nombre de Ignacio para hacerse llamar Indalecio.

Posteriormente viajó a Francia para continuar sus estudios. En París estudió en el Liceo Versailles y más adelante en la Escuela de Estudios Superiores de Comercio, donde se familiarizó con el pensamiento racionalista y liberal francés. Pero su mayor aprendizaje de aquellos años fue el espiritismo, doctrina que lo cautivó e influyó poderosamente en su vida futura. No obstante, para continuar y perfeccionar su formación como empresario agrícola viajó en compañía de su hermano Gustavo a la Universidad de California en Berkeley.

Colmado de ideales progresistas y filantrópicos Madero volvió a México en 1893 para ocuparse de los negocios familiares. Su padre le asignó una propiedad en San Pedro de las Colonias en la región de La Laguna, donde pondría en práctica los aprendizajes obtenidos en Francia y Estados Unidos. Al mismo tiempo que implementaba modernos proyectos agrícolas, realizaba obras de beneficio social para los campesinos. Sin embargo, su carácter humanista —derivado de sus creencias espiritistas— llevaba un rumbo político destinado a vencer las inercias de una sociedad adormecida por treinta años de dictadura.

La oportunidad de entrar a la arena política se presentó en los comicios para la gubernatura del Estado de Coahuila a fines de 1904. Para la campaña fundó con amigos y parientes el club democrático "Benito Juárez"; sin embargo, el candidato oficial se impuso por la fuerza en las elecciones. Madero no se desanimó y esperó un momento más favorable para volver a la competencia política. Esta vez sería a nivel nacional como fundador del Partido Antirreeleccionista, el cual lo llevaría en 1910 a contender por la Presidencia de la República nada menos que contra Porfirio Díaz.

Dos años antes, el presidente Porfirio Díaz había manifestado —en la memorable entrevista que diera al periodista norteamericano James Creelman— que México ya se encontraba maduro para la democracia y que veía con gusto la formación de partidos políticos, en vista de las elecciones de 1910. Nadie, salvo Francisco I. Madero, creyó a pie juntillas lo expresado por Díaz. En diciembre de 1908 publicó *La sucesión presidencial en 1910* e inició un largo periplo por el país para atraer adhesiones a la causa democrática y enfrentar, así, al régimen del longevo general que se negaba a dejar la presidencia.

A pesar de la campaña exitosa de Francisco I. Madero, Porfirio Díaz impidió una elección democrática y se enquistó de nueva cuenta en la silla presidencial. La revolución fue el último recurso que Madero empleó: mediante el Plan de San Luis llamó al pueblo de México un 20 de noviembre a las seis de la tarde a tomar las armas contra el dictador a fin de rescatar sus derechos políticos.

Tras la caída del gobierno de Porfirio Díaz, un nuevo proceso electoral lo hace Presidente de la República. En sus quince meses de gobierno, Madero trató de reconciliar a los mexicanos e intentó devolverles sus libertades políticas, pero fuerzas fraticidas impidieron cumplir su gran ensayo democrático: Madero fue asesinado el 22 de febrero de 1913.

Periodo: Revolución (1910-1921)

Rubro: Personaje

Documentos

### **Acta de nacimiento de D. Francisco I. Madero**

GOBIERNO DEL ESTADO DE COAHUILA

EL C. LIC. HUMBERTO GÓMEZ VILLARREAL, OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARÍA GENERAL DE GOBIERNO DEL ESTADO INDEPENDIENTE, LIBRE Y SOBERANO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA.

CERTIFICA: Que en el Archivo General de este Gobierno, existe el Libro de copias de Actas de NACIMIENTOS, de la Oficialía del Registro Civil de Parras de la Fuente, Coahuila, correspondiente al año de (1874) mil ochocientos setenta y cuatro, en el que en la hoja número 2 frente y vuelta, se encuentra inscrita la del tenor literal siguiente.

AL MARGEN IZQUIERDO:- Acta número 2 del niño FRANCISCO YGNACIO MADERO. AL CENTRO:- En la Ciudad de Parras de la Fuente, á los veinte y siete días del mes de Enero de mil ochocientos setenta y cuatro, a las diez del día compareció el señor Don Francisco Madero de veinte y cuatro años de edad, casado, agricultor y vecino de la Hacienda del Rosario de esta jurisdicción, y dijo: que desde el DÍA TREINTA DE OCTUBRE DEL AÑO PROCSIMO PASADO DE MIL OCHOCIENTOS SETENTA Y TRES, nació en la casa en que vive en la misma hacienda un niño hijo legítimo suyo y de su esposa Doña Merced González, de diez y nueve años de edad, y al que le han puesto por nombre FRANCISCO YGNACIO MADERO, siendo sus abuelos paternos el Señor Don Evaristo Madero y la señora Doña Rafaela Hernández ya finada, y maternos, Don Francisco González Prieto y Doña Pilar Treviño, cuyo niño presenta para que se inscriba su nombre en el libro que corresponde. Todo lo que se hace constar en la presente acta con la que se conformó el interesado leída que le fue en presencia de los testigos Ciudadanos Doctor Melchor Villarreal mayor de treinta años, casado, y Octaviano Ramos de veinte y tres años, soltero, comerciante, el primero hermano político de compareciente y el segundo sin parentesco, ambos de esta vecindad, firmaron conmigo el Juez: Doy fé - Manuel Arsave- Es copia que certifico.- Manuel Arsave.- Rúbrica

POR EL C. GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO SE EXPIDE LA PRESENTE CERTIFICACIÓN EN COPIA TEXTUAL DE SU ORIGINAL, EN LA CIUDAD DE SALTILLO, COAHUILA, A LOS (27) VEINTISIETE DÍAS DEL MES DE ENERO DEL AÑO DE (1973) MIL NOVECIENTOS SETENTA Y TRES.- DOY FE.

### **Fe de bautismo**

Enero

En la iglesia parroquial de la ciudad de Santa María de Parras, a primero de Enero Año del señor mil ochocientos setenta y tres, el Reverendo Padre Fray Jacinto Silva teniente de cura con mi licencia, bautizó solemnemente, puso el santo óleo y sagrado crismón a un niño nacido en El Rosario á treinta de octubre, lo llamó FRANCISCO YGNACIO, hijo legitimo de Don Francisco Madero y de Doña Merced González: fueron sus abuelos paternos: Don Evaristo Madero y Doña Rafaela Hernández: los maternos, Don Francisco González y Doña María del Pilar Treviño y sus padrinos: Don Evaristo Madero y Doña Manuela Farías; les notificó en obligación y firmó conmigo para constancia.

Feliciano Corona

J. Jacinto Silva

## **Plan de San Luis Potosí\***

### **Francisco I. Madero**

Los pueblos, en su esfuerzo constante por que triunfen los ideales de libertad y de justicia, se ven precisados en determinados momentos históricos a realizar los mayores sacrificios.

Nuestra querida patria ha llegado a uno de esos momentos: una tiranía que los mexicanos no estamos acostumbrados a sufrir, desde que conquistamos nuestra independencia, nos oprime de tal manera que ha llegado a hacerse intolerable. En cambio de esta tiranía se nos ofrece la paz, pero es una paz vergonzosa para el pueblo mexicano, porque no tiene por base el derecho, sino la fuerza; porque no tiene por objeto el engrandecimiento y prosperidad de la patria sino enriquecer un pequeño grupo que, abusando de su influencia, ha convertido los puestos públicos en fuente de beneficios exclusivamente personales, explotando sin escrúpulos las concesiones y contratos lucrativos.

Tanto el Poder Legislativo como el Judicial están completamente supeditados al Ejecutivo; la división de los poderes, la soberanía de los Estados, la libertad de los Ayuntamientos y los derechos del ciudadano sólo existen escritos en nuestra Carta Magna; pero, de hecho, en México casi puede decirse que reina constantemente la Ley Marcial; la justicia, en vez de impartir su protección al débil, sólo sirve para legalizar los despojos que comete el fuerte; los jueces, en vez de ser los representantes de la Justicia, son agentes del Ejecutivo cuyos intereses sirven fielmente; las cámaras de la Unión no tienen otra voluntad que la del Dictador; los gobernadores de los Estados son designados por él y ellos a su vez designan e imponen de igual manera a las autoridades municipales.

De esto resulta que todo el engranaje administrativo, judicial y legislativo obedecen una sola voluntad, el capricho del general Porfirio Díaz, quien en

---

\*Manuel González Ramírez, *Planes políticos y otros documentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, t. I, Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana, pp. 3-29.

su larga administración ha demostrado que el principal móvil que lo guía es mantenerse en el poder y a toda costa.

Hace muchos años se siente en toda la República profundo malestar, debido a tal régimen de Gobierno; pero el general Díaz, con gran astucia y perseverancia, había logrado aniquilar todos los elementos independientes, de manera que no era posible organizar una clase de movimiento para quitarle el poder de que tan mal uso hacía. El mal se agravaba constantemente, y el decidido empeño del general Díaz de imponer a la Nación un sucesor, y siendo éste el sucesor Ramón Corral, llegó ese mal a su colmo y determinó que muchos mexicanos, aunque carentes de reconocida personalidad política, puesto que había sido imposible labrársela durante 36 años de Dictadura, nos lanzáramos a la lucha intentando reconquistar la soberanía del pueblo y sus derechos en el terreno netamente democrático.

Entre otros partidos que tendrían al mismo fin, se organizó el Partido Nacional Antirreeleccionista proclamando los principios de SUFRAGIO EFECTIVO Y NO REELECCIÓN, como los únicos capaces de salvar a la República del inminente peligro con que la amenazaba la prolongación de una dictadura cada día más onerosa, más despótica y más inmoral.

El pueblo mexicano secundó eficazmente a ese partido y, respondiendo al llamado que se le hizo, mandó a sus representantes a una Convención, en la que también estuvo representado el Partido Nacional Democrático, que asimismo interpretaba los anhelos populares. Dicha convención designó a sus candidatos para Presidencia y Vicepresidencia de la República recayendo esos nombramientos en el señor doctor Francisco Vázquez Gómez y en mí para los cargos respectivos de Vicepresidente y Presidente de la República.

Aunque nuestra situación era sumamente desventajosa porque nuestros adversarios contaban con todo el elemento oficial, en el que se apoyaban sin escrúpulos, creímos de nuestro deber, para servir a la causa del pueblo, aceptar tan honrosa designación. Imitando las sabias costumbres de los países republicanos, recorrí parte de la República haciendo un llamamiento

a mis compatriotas. Mis giras fueron verdaderas marchas triunfales, pues por dondequiera el pueblo, electrizado por las palabras mágicas de SUFRAGIO EFECTIVO Y NO REELECCIÓN, daba pruebas evidentes de su inquebrantable resolución de obtener el triunfo de tan salvadores principios. Al fin, llegó un momento en que el general Díaz se dio cuenta de la verdadera situación de la República y comprendió que no podía luchar ventajosamente conmigo en el campo de la Democracia, y me mandó reducir a prisión antes de las elecciones, las que se llevaron a cabo excluyendo al pueblo de los comicios por medio de la violencia, llenando las prisiones de ciudadanos independientes y cometiendo los fraudes más desvergonzados.

En México, como República democrática, el poder público no puede tener otro origen ni otra base que la voluntad nacional, y ésta no puede ser supeditada a fórmulas llevadas a cabo de un modo fraudulento.

Por este motivo el pueblo mexicano ha protestado contra la ilegalidad de las últimas elecciones; y queriendo emplear sucesivamente todos los recursos que ofrecen las leyes de la República en la debida forma, pidió la nulidad de las elecciones ante la Cámara de Diputados, a pesar de que no reconocía al dicho cuerpo un origen legítimo y de que sabía de antemano que, no siendo sus miembros representantes del pueblo, sólo acatarían la voluntad del general Díaz, a quien exclusivamente deben su investidura.

En tal estado las cosas, el pueblo, que es el único soberano, también protestó de un modo enérgico contra las elecciones en imponentes manifestaciones llevadas a cabo en diversos puntos de la República, y si éstas no se generalizaron en todo el territorio nacional fue debido a la terrible presión ejercida por el gobierno, que siempre ahoga en sangre cualquiera manifestación democrática, como pasó en Puebla, Veracruz, Tlaxcala, México y otras partes.

Pero esta situación violenta e ilegal no puede subsistir más.

Yo he comprendido muy bien que si el pueblo me ha designado como su candidato para la Presidencia, no es porque haya tenido la oportunidad de

descubrir en mí las dotes del estadista o de gobernante, sino la virilidad del patriota resuelto a sacrificarse, si es preciso, con tal de conquistar la libertad y ayudar al pueblo a librarse de la odiosa tiranía que lo oprime.

Desde que me lancé a la lucha democrática sabía muy bien que el general Díaz no acataría la voluntad de la Nación, y el noble pueblo mexicano, al seguirme a los comicios, sabía también perfectamente el ultraje que le esperaba; pero a pesar de ello, el pueblo dio para la causa de la Libertad un numeroso contingente de mártires cuando éstos eran necesarios, y con admirable estoicismo concurrió a las casillas a recibir toda clase de vejaciones.

Pero tal conducta era indispensable para demostrar al mundo entero que el pueblo mexicano está apto para la democracia, que está sediento de libertad, y que sus actuales gobernantes no responden a sus aspiraciones.

Además, la actitud del pueblo antes y durante las elecciones, así como después de ellas, demuestra claramente que rechaza con energía al Gobierno del general Díaz y que, si se hubieran respetado esos derechos electorales, hubiese sido yo electo para la Presidencia de la República.

En tal virtud, y haciéndome eco de la voluntad nacional, declaro ilegales las pasadas elecciones, y quedando por tal motivo la República sin gobernantes legítimos, asumo provisionalmente la Presidencia de la República, mientras el pueblo designa conforme a la ley a sus gobernantes. Para lograr este objeto es preciso arrojar del poder a los audaces usurpadores que por todo título de legalidad ostentan un fraude escandaloso e inmoral.

Con toda honradez declaro que consideraría una debilidad de mi parte y una traición al pueblo que en mí ha depositado su confianza no ponerme al frente de mis conciudadanos, quienes ansiosamente me llaman, de todas partes del país, para obligar al general Díaz, por medio de las armas, a que respete la voluntad nacional.

El Gobierno actual, aunque tiene por origen la violencia y el fraude, desde el momento que ha sido tolerado por el pueblo, puede tener para las naciones extranjeras ciertos títulos de legalidad hasta el 30 del mes entrante en que



expiran sus poderes; pero como es necesario que el nuevo gobierno dimanado del último fraude no pueda recibirse ya del poder, o por lo menos se encuentre con la mayor parte de la Nación protestando con las armas en la mano contra esa usurpación, he designado el DOMINGO 20 del entrante noviembre para que de las seis de la tarde en adelante, en todas las poblaciones de la República se levanten en armas

### **Carta espírita\***

San Pedro, noviembre 16, 1908

Queridísimo hermano:

Hace tiempo le ofrecí que al estar usted en buenas condiciones vendría a hablar con usted.

Ahora está usted en las condiciones deseadas, y puesto que sus ocupaciones le han dejado un pequeño momento libre, lo apresuro para hablar con usted, cosa que hacía tiempo deseaba. Principiaré por felicitarlo muy cordialmente por los triunfos que ha obtenido usted, los cuales lo ponen en condiciones de emprender con éxito la obra colosal de reestablecer la libertad de México.

Ardua es esa empresa, pero usted está a la altura de la situación para llevarla felizmente a la cima.

El triunfo de usted va a ser brillantísimo y de consecuencias incalculables para nuestro querido México. Su libro va a hacer furor por toda la República: como una corriente eléctrica que va a impresionar fuerte y profundamente, a todos los sacará del letargo donde están sumidos.

La obra consecutiva será de importancia suma, pero la verdad es que todo descansa sobre la poderosa impresión que va a causar el libro.

Ya hemos dicho, al general Díaz le va a causar una impresión tremenda, le va a infundir verdadero pánico, y su pánico alcanzará o desviará todos sus esfuerzos.

---

\*Alejandro Rosas Robles, *Obras completas de Francisco Ignacio Madero. Cuadernos espíritas, 1900-1908*, México, Editorial Clío, 2000, primera edición, p. 255.

Usted ha de comprender que si trajo esa misión es porque habíamos acordado desde antes que usted viniera al mundo con los medios necesarios para que la lleve a cabo con éxito.

Para ese objeto, hace tiempo que estamos trabajando y preparando todo, y ahora ya están los espíritus preparados, ya nomás falta la poderosa corriente eléctrica que producirá su libro para entrar en actividad. Para que obtenga un resultado completo, exponga todo su plan, inclusive la parte que ha de tener Coahuila en la fragua a fin de que levante el entusiasmo de los coahuilenses y prepare a la República, a fin de que cuando ustedes la inventen formalmente por medio de una proclama, ya estén organizados muchos clubes y los espíritus bien preparados.

Yo creo a usted no le conviene otra táctica que el ataque de frente leal y vigoroso. Con esa fuerza irresistible de la sinceridad atraerá usted a su derredor todos los elementos sanos del país.

Ya sabe usted que, así como para el odio hay que oponer amor, así mismo para la mentira hay que oponer la verdad, y para la hipocresía la sinceridad, la franqueza.

Usted tiene que combatir a un hombre astuto, falso hipócrita. Pues ya sabe cuáles son las antítesis que debe oponerle: contra astucia, lealtad; contra falsedad, sinceridad; contra hipocresía, franqueza.

Con estas fuerzas paralizará por completo al enemigo; no sólo son poderosas y pueden actuar en un medio semejante a ellas, en un medio en el que encuentran afinidad.

Tenga usted una fe inquebrantable en la justicia de su causa, en la seguridad de que cumple con un deber sagrado, y serán tan poderosas las fuerzas que se aglomerarán a su derredor, que mucho le felicitarán por su empresa y le permitirán prestar a su patria inmensos servicios.

Con gusto volveré a hablar con usted cuando me llame, pues formo parte del grupo de espíritus que lo rodean, lo ayudan, lo guían para llevar a feliz coronamiento la obra que ha emprendido.

Que nuestro Padre Celestial derrame sobre su cabeza sus tesoros de amor y de bondad.

*B.J.\**

---

\* De acuerdo con algunos autores como José Natividad Rosales, las iniciales B.J. pueden corresponder a Benito Juárez.

Periodo: Revolución (1910-1921)

Rubro: Vida cotidiana

Autor: Carlos Mújica

Título: *La Decena Trágica*

Entrada

Los habitantes de la Ciudad de México padecieron diez días de terror y muerte por el cuartelazo de febrero de 1913 contra el gobierno de Francisco I. Madero. Al frustrado intento de los rebeldes de tomar Palacio Nacional, siguieron nueve días de fuego intenso entre éstos y las fuerzas federales. Los ciudadanos pasaron del azoro a la desolación. En las calles yacían cientos de cadáveres de soldados y civiles, víctimas de la macabra farsa montada por el general Victoriano Huerta, quien había pasado de jefe militar de la plaza a esbirro del presidente.

Periodo: Revolución (1910-1921)

Rubro: Vida cotidiana

Autor: Carlos Mújica

Título: *La Decena Trágica*

Ver más

La mañana del domingo 9 de febrero de 1913 los habitantes de la Ciudad de México despertaron con el ruido de una cuadrilla de caballos que marchaba a galope. Cientos de soldados habían llegado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco para liberar al general Bernardo Reyes, quien hacía más de un año permanecía retenido en ésta tras su frustrada rebelión contra el gobierno de Francisco I. Madero. Los custodios no ofrecieron resistencia y el general salió al momento, dejando tras de sí un motín de presos que causaría un centenar de muertes y un incendio en el edificio.

Los ciudadanos que presenciaron los hechos vieron también cómo la columna de soldados se alejaba rumbo al oriente de la ciudad. Las tropas se pertrecharon en las inmediaciones de la prisión de Lecumberri para exigir la liberación del general Félix Díaz, quien como su colega también se había levantado contra el gobierno en octubre y había sido encarcelado por la misma causa. El director del penal quiso resistir, pero ante la diferencia abrumadora del número de efectivos rivales entregó *ipso facto* al detenido.

Al tiempo que esto sucedía, trescientos aspirantes de la Escuela Militar y parte del Primer Regimiento de Caballería tomaron por asalto Palacio Nacional. Entre las muchas personas que azoradas vieron desde la Plaza del "Zócalo" el arribo de las fuerzas rebeldes estaba Gustavo Madero, hermano del presidente, quien había llegado a este punto intrigado por lo que allí se fraguaba. Al ser reconocido por los insurrectos, fue aprehendido y conducido a Palacio. De inmediato el general Lauro Villar, jefe militar de la plaza, agrupó algunas fuerzas leales y recuperó el edificio. Luego de ser arrestados los rebeldes y liberados Gustavo y el ministro de Guerra —

detenido también en la reyerta—, batallones federales se apostaron en la azotea y enfrente del Palacio Nacional para repeler el ataque enemigo.

Las calles aledañas a la Plaza habían sido ocupadas por las tropas que comandaban los generales Reyes, Díaz y Gregorio Ruiz. Este último, al aproximarse a la puerta central del Palacio, que creía bajo el control de sus aliados, fue sometido pistola en mano y obligado a rendirse. Enseguida, Bernardo Reyes, al frente de una columna, se perfiló hacia el macizo edificio decidido a romper la defensa. El general Villar ordenó abrir fuego contra el líder rebelde tras pedirle su rendición. Reyes quedó tendido muerto sobre la Plaza.

Siguió un intenso combate entre las fuerzas federales atrincheradas en Palacio Nacional y las rebeldes situadas en calles, portales y edificios alrededor del Zócalo. Transcurridos diez minutos cesó el fuego. Cientos de civiles murieron y muchos más cayeron heridos. Félix Díaz tocó retirada y marchó con sus tropas a la Ciudadela, donde se refugiaron y más tarde organizarían una defensa militar en complicidad con el general Victoriano Huerta, quien había sustituido al general Villar herido en la batalla inicial. De modo que siguieron nueve largos días, en los que Huerta fingió una ofensiva militar contra los rebeldes para debilitar a las fuerzas del gobierno.

Fueron días trágicos para las fuerzas leales. Al tiempo que éstas eran entregadas como carne de cañón a sus enemigos, las tropas adictas a Huerta tomaban el control de la situación. A los pocos días de haberse iniciado los bombardeos entre ambos bandos, la ciudad fue declarada en estado de sitio. En medio de la estrepitosa lluvia de fuego de cañones, ametralladoras y fusiles, cientos de personas inocentes perdieron la vida y las calles de la ciudad adquirieron un aspecto fantasmal.

A los diez días de iniciado el cuartelazo, los generales insurrectos, junto con políticos antimaderistas y el embajador norteamericano Henry Lane Wilson, acordaron la aprehensión del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez y exigirles su renuncia. Tres días después los dos hombres fueron asesinados.



Periodo: Revolución (1910-1921)

Rubro: Vida cotidiana

Documentos

### **El pacto de la embajada\***

En la ciudad de México, a las nueve y media de la noche, del día dieciocho de febrero de mil novecientos trece, reunidos los señores generales Félix Díaz y Victoriano Huerta, asistidos los primeros por los licenciados Federico Hernández y Rodolfo Reyes, y el segundo por los señores teniente coronel Joaquín Maas e ingeniero Enrique Cepeda, expuso el señor general Huerta que en virtud de ser insostenible la situación por parte del gobierno del señor Madero, para evitar más derramamiento de sangre y por sentimiento de fraternidad nacional, ha hecho prisionero a dicho señor, a su gabinete y a algunas otras personas. Que desea expresar al señor general Díaz sus buenos deseos para que los elementos por él representados fraternicen y todos unidos salven la angustiosa situación actual. El señor general Díaz expresó que su movimiento no ha hecho más objeto que lograr el bien nacional y que, en tal virtud, está dispuesto a cualquier sacrificio que redunde en beneficio de la patria.

Después de las discusiones del caso, entre todos los presentes arriba señalados se convino lo siguiente:

*Primero.* Desde este momento se da por inexistente y desconocido el Poder Ejecutivo que funcionaba, comprometiéndose los elementos representados por los generales Díaz y Huerta a impedir por todos los medios cualquier intento para el restablecimiento de dicho poder.

*Segundo.* A la mayor brevedad se procurará solucionar en los mejores términos legales posibles la solución existente, y los señores generales Díaz y Huerta pondrán todos sus empeños a efecto de que el segundo asuma

---

\*González Ramírez, *Planes...*, *op. cit.*, pp. 132-133.



antes de setenta y dos horas la presidencia provisional de la República con el siguiente Gabinete:

*Relaciones:* Licenciado Francisco León de la Barra

*Hacienda:* Licenciado Toribio Esquivel Obregón

*Guerra:* General Manuel Mondragón

*Fomento:* Ingeniero Alberto Robles Gil

*Gobernación:* Ingeniero Alberto García Granado

*Justicia:* Licenciado Rodolfo Reyes

*Instrucción Pública:* Licenciado Jorge Vera Estañol

*Comunicaciones:* Ingeniero David de la Fuente

Será creado un nuevo Ministerio, que se encargará de resolver la cuestión agraria y ramos anexos, denominándose de Agricultura y encargándose de la cartera respectiva el licenciado Manuel Garza Aldape.

Las modificaciones que por cualquier causa se acuerdan en este proyecto de gabinete deberán resolverse en la misma forma en que se ha resuelto éste.

*Tercero.* Entre tanto se soluciona y resuelve la situación legal, quedan encargados de todos los elementos y autoridades de todo género cuyo ejercicio sea requerido para dar garantías, los señores generales Huerta y Díaz.

*Cuarto.* El señor general Félix Díaz declina el ofrecimiento de formar parte del Gabinete provisional, en caso de que asuma la presidencia provisional el señor general Huerta para quedar en libertad para emprender sus trabajos en el sentido de sus compromisos con su partido en la próxima elección, propósito que desea expresar claramente y que quedan bien entendidos los firmantes.

*Quinto.* Independientemente se hará la notificación oficial a los representantes extranjeros, limitándose a expresarles que ha cesado el Poder Ejecutivo; que se provee a su substitución legal; que, entretanto, quedan con toda la autoridad del mismo los señores generales Díaz y

Huerta, y que se otorgan todas la garantías procedentes a sus respectivos nacionales.

Sexto. Desde luego se invitará a todos los revolucionarios a cesar en sus movimientos hostiles, procurando los arreglos respectivos.

*El general Victoriano Huerta. El general Félix Díaz.*

**Telegrama dirigido a William H. Taft,  
Presidente de los Estados Unidos\***

Ciudad de México, febrero 19 de 1913. A su Excelencia el C. Presidente de los Estados Unidos, William Howard Taft. Washington, D. C. Tengo el honor de notificar que he derrocado este gobierno. Las fuerzas están conmigo, y desde hoy en adelante reinarán la paz y la prosperidad. Su obediente servidor.

*Victoriano Huerta.*

**Mis cómplices\*\***

Me faltaba apoyo moral, algo en qué fundar un movimiento armado contra Don Francisco I. Madero La posibilidad de la empresa que yo intentaba era notoria: sólo faltaba dar una razón al mundo.

Me aproveché de las gestiones del Senado de la República. El Senado, como la Cámara de Diputados, no eran sino una cueva de conspiradores. La anarquía de ideas entre los señores que formaban el Congreso de la Unión

---

\*Isidro Fabela, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana, 1912-1917*. Prólogo de Antonio Gómez Robledo, México, Fondo de Cultura Económica, 1958 t. I, Vida y pensamiento de México, p. 97.

\*\*Victoriano Huerta, *Memorias*.

era total. Los grandes grupos de gobiernistas estaban subdivididos en otros pequeños en que había pinistas, vasquistas, indecisos, gustavistas, y antimaderistas [...].

Pero la generalidad no era de hombres de acción: eran "catrines", como les llamamos los militares a los civiles. Los que no se escondieron en sus casas; los que quisieron entrar en fuego en aquellos momentos en que estaba disputándose un triunfo político que decidiría la caída de la Ciudadela, fueron los Senadores.

De éstos, D. Guillermo Obregón fue el más audaz y el más enconado en sus odios contra Madero; el más trabajador para demoler al maderismo fue el señor De la Barra. Este hombre es malo. Yo lo consideré así y quise utilizarlo, pues, señores, los servicios de los malos son mejores que los de los buenos [...].

Ya es conocida la acción de los Senadores. Yo insinué al señor De la Barra mis deseos de acabar con aquella situación, de salvar a la República a toda costa. Y él comprendió.

Lo que más me ayudó fue el temor que "abrigaban", porque finalmente creo que no se volvería a dar el caso de que se teman las invasiones. Yo he dejado para siempre el temor en el alma de los mexicanos.

El señor embajador de los Estados Unidos hizo, pues, sus gestiones encaminadas a hacer creer al Gobierno que Estados Unidos intervendrían en México si no estaba en la lucha en la Capital. La especie se propaló en un momento de terror y todo el mundo la acogió no sólo como posible sino hasta como una medida salvadora. Ya es sabido que la Capital de la República es una ciudad propicia a ser conmovida por todos los embaucadores. Yo creo, señores que en la ciudad de México iha de salir un Mesías!

Y bien, los señores Senadores celebraron varias juntas; hicieron su papel admirablemente al mismo tiempo que en el ánimo de ellos se arraigaba la

idea de que el triunfo de Félix era necesario para que cesara la lucha que tanto espanto sembraba.

El día 18 de Febrero se celebró la junta a la que había yo citado a los Senadores y acudieron estos señores ante el señor presidente. Don Francisco Madero los trató con energía y no les concedió la renuncia que le pidieron, diciéndoles que estaba dispuesto a sucumbir antes que entregar el poder a nadie que no fuera el sucesor que el pueblo le designara.

Sin duda que ya sus amigos le habían hecho dudar de mi actitud, pues me mandó llamar y me preguntó cuándo terminaría aquello.

Le contesté que en aquellos momentos iba a dar las órdenes del asalto definitivo y salí de la Presidencia temeroso de que me detuviera.

Para lograr mi último golpe sólo necesitaba de un Jefe con mando de fuerzas que me ayudara.

No me convenía utilizar a Delgado ni a Romero: éste había sospechado algo y el primero era maderista; y a Ángeles no podía darle ni una orden, pues ya me había desobedecido y hasta intentó bombardear la Ciudadela, sin orden mía, desobedeciéndome.

Blanquet había llegado y confié en él para mi combinación final. Yo creí que al proponer al jefe del 29º Regimiento que me ayudara me respondería que sí con entusiasmo; pero grande fue mi sorpresa cuando este jefe se mostró reservado y poco amigo de la sublevación. Sin embargo, había sido uno de los militares más atacados por la Revolución. Los periódicos y hasta los políticos lo señalaban como un asesino enemigo del Gobierno.

